

**Descafeinado cortado  
con una nube de leche desnatada**

Paco Sanguino

*Un hombre sentado ante una mesa. Lee un periódico y da ligeros sorbos de su cortado descafeinado con una nube de leche desnatada. Entra una mujer de unos veintitantos, no del todo mal vestida. Lleva un par de maletas envueltas en un plástico transparente. La mujer mira a su alrededor hasta que su mirada se detiene en el hombre. Se acerca a él.*

**Mujer:** Perdón.

*El hombre reacciona asustado (estaba inmerso en la noticia de un juicio a un niño de nueve años por golpear a otro de prácticamente la misma edad).*

**Mujer:** Disculpa.

**Hombre:** No, no pasa nada.

**Mujer:** Te he asustado.

**Hombre:** Sí.

**Mujer:** Lo lamento.

**Hombre:** No pasa nada, estaba leyendo.

**Mujer:** ¿Tienes cinco segundos?

**Hombre:** Sí, claro.

**Mujer:** *(No se ha dado cuenta de que el hombre aceptó su solicitud casi sin inmutarse)* Sólo son cinco segundos...

**Hombre:** Claro, claro.

**Mujer:** Un momento nada más. Después me largaré. ¿Sí?

**Hombre:** Sí, claro.

**Mujer:** ¿En serio?

**Hombre:** Sí.

**Mujer:** Quería proponerle algo. *(Él hombre la mira ya algo extrañado, pero supone de qué puede tratarse)* Tengo una oferta, una oferta estupenda.

**Hombre:** Ah.

**Mujer:** Se trata de esto.

*La mujer desenvuelve una de las maletas de su plástico (una maleta de un verde chillón y pequeña), la coloca sobre la mesa. El hombre aparta casi por instinto la taza.*

**Mujer:** Es una maleta. Es una maleta estupenda, cien por cien calidad... Una maleta para meter cosas, cualquier cosa.

**Hombre:** Verás, es que...

**Mujer:** *(Decidida)* Por favor...

*Pausa.*

**Hombre:** Disculpa.

**Mujer:** Es una maleta de viaje, o para hacer deporte, o para lo que se le pase se le pase por la cabeza. Seguramente habrá visto más de una como esta, pero no es la misma, no es igual, puede que parecida, pero no ésta. Y es indudable que tampoco no a este precio....

**Hombre:** Mire, yo...

**Mujer:** *(Absolutamente decidida, con la firmeza de quien se cree en todo su derecho)* Por favor, déjeme terminar. Yo sólo le pido que me deje acabar.

*Un silencio. El hombre no deja de mirarla esperando que la mujer deje constancia de un momento a otro de algún acto extraño y lamentable.*

**Mujer:** Sólo eso. Usted después haga lo que quiera: cómprela, no la compre, despídame o mándeme a la mierda, pero, por favor, déjeme terminar. Sólo quiero comunicar la idea sin que me corte o sin tener que repetir, sólo quiero enunciar mi argumentación al completo, por entero. En definitiva, procurarle que su conducta a la postre sea efectiva, definitiva, sin lugar a dudas, ¿no le parece?

**Hombre:** Bien, bien, acabe.

**Mujer:** Es de polipiel.

*Pausa.*

**Mujer:** Tiene cremallera de apertura doble, dos direcciones. Plástica. Evita la oxidación y el posible atoramiento de la cadena de ensamblaje que define a una cremallera de por sí.

*Pausa.*

**Mujer:** Puede imaginar que he robado un camión de maletas y puedo venderlas a este precio, si se queda más tranquilo. Que es una oportunidad, una ganga, un chollo, una bicoca, un saldo, una ocasión.

*Pausa.*

**Mujer:** Novecientas noventa y cinco.

*Pausa.*

**Mujer:** Ya.

*Pausa.*

**Mujer:** Ya he terminado.

**Hombre:** Ah...

**Mujer:** ¿Y?

**Mujer:** Pues...

**Mujer:** Diga lo que le parece.

*Pausa, el hombre tiene serias dudas sobre la conveniencia de una opinión positiva como negativa.*

**Mujer:** ¿Qué le parece?

**Hombre:** Bueno, no está mal, pero, verás, yo ya tengo muchas maletas, y...

**Mujer:** No le estoy hablando de la maleta. Le estoy hablando de mi capacidad, no de la jodida maleta. Le he estoy hablando de qué le ha parecido mi manera de captar su atención, del cómo y del por qué. Y ahora, dígame qué le ha parecido.

**Hombre:** Pues... bien.

**Mujer:** Desarrolla esa idea, tío, no te quedes a medias, me jode mucho que se me queden a medias.

**Hombre:** Ha estado... convincente, desde luego.

**Mujer:** ¿Convincente? ¿Sólo convincente? ¿Qué quieres decir? ¿Eso es todo lo que puedes pensar? ¿todo lo que da tu cerebro? *(Pausa)* Ya. ¿Crees que soy convincente? *(Pausa)* ¿Y creíble?

**Hombre:** Bueno, sí, supongo que sí, que también.

**Mujer:** Mi novio dice que tengo *swing* para vender, que puedo hacerlo. Tener *swing* es como follar, lo mismo. Se tiene o no se tiene. ¿No te parece?

**Hombre:** Supongo que sí.

**Mujer:** Supones... La maleta es una puta mierda. ¿sabes?, las asas destiñen, la cremallera se engancha... Lo primero que hice fue regalarle una a Juan y la pudo usar sólo dos días; el primero para llevar un vídeo robado y el último como bolsa de basura. En cuanto la usas un par de veces se te cae en pedazos, te lo garantizo. ¿me entiendes? Juan, mi novio, que vive conmigo, dice que... ¿Así que crees que tengo *swing*, que puedo ser una buena vendedora...?

**Hombre:** Yo creo que sí.

**Mujer:** Pues me alegra mucho que me lo digas, porque no es fácil. No me lo has puesto nada fácil. Yo te he entrado y no te puedes figurar la cara que has puesto. Ha sido muy difícil concentrarse: tienes a alguien delante mirándote, está pensando en sus cosas: su mujer, sus hijos su trabajo. ¿Tienes trabajo? La compañera de trabajo que se está follando últimamente... ¿Eres uno de esos cerdos que acosan a sus compañeros de trabajo? Los odio, odio es esos gilipollas. No sabes si la persona respira o no, no sabes si quiera si entiende tu idioma... Y tú te dices: que éste gilipollas no hable, que no suelte una puta palabra antes de que acabe mi discurso. Si lo hace, si me interrumpe, esto va a ser como mear borracha en la calle, va a ser muy difícil, difícil de verdad.

*Pausa.*

**Mujer:** Pero, aquí me tienes.

**Hombre:** Hombre, yo...

**Mujer:** La verdad, sin miedo: no se te pasó por la cabeza comprarla, ¿verdad?, ni por un sólo momento. Pero no te preocupes, todos somos así. Todo nos parece bien desde la ventana; pero luego,

a la hora de la verdad, que se joda todo el mundo. Qué coño, ¿quieren que les solucionemos la vida? ¿y quién nos la soluciona a nosotros? (*Pausa*). No te interesa la maleta, ¿verdad?

**Hombre:** ¿Cómo?

**Mujer:** Que no quieres la maleta. No la quieres. Ya tienes muchas. No te importa lo buena que sea, el caso es que no-la-quieres.

**Hombre:** Yo...

**Mujer:** Tú eres un deportista. Un verdadero deportista, un adicto a la dopamina. Tienes en tu casa montones y montones de maletas de deportes, de viaje, tienes mochilas, sacos, bolsas de todas las marcas, macutos, portafolios, maletas para el trabajo, maletas para esto y lo otro, de todas las medidas... No sé cómo tu mujer no te echa de casa de una patada en los cojones. Lo veo: os veo pelearos todos los días. Tú guardas tus maletas en todas partes y a ella le toca las narices: maletas en el armario, maletas en el cuarto de baño, maletas en los pasillos, en el garaje, porque tenéis garaje, ¿no?

**Hombre:** Sí...

**Mujer:** ¿Garaje, trastero?

**Hombre:** Garage, trastero, sí.

**Mujer:** Tienes maletas en todo el edificio. A estas alturas, seguro que tu mujer las ha regalado todas. Más vale que te vayas a tu casa y pongas las cosas en su sitio, que aprenda tu mujer que tú pones tus maletas donde te sale de los huevos. Métele dos hostias a esa puta y que no te vuelva a tocar tus maletas, ¿me has oído? Hazme caso: dos hostias y no las vuelve a tocar.

**Hombre:** ¿Yo?

**Mujer:** Ponte en tu sitio.

*La mujer toma la maleta y la vuelve a guardar en la funda de plástico destrozada. Después, se queda un instante mirándola, pensativa. Vuelve a quitarle el plástico a la maleta y se la acerca al tipo hasta sus narices*

**Mujer:** Toma, te la regalo, tío. Me has caído bien.

*La mujer sale de la cafetería, el hombre se queda mirando la maleta verde chillón sobre su mesa.*